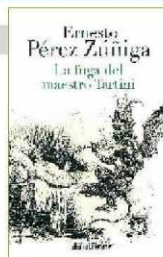


XURXO FERNÁNDEZ

Crisol

Otras voces



Barbara Lynn abre este próximo sábado, día 28, el nuevo acontecimiento musical en ciernes, el Outono Martín Codax Rock Festival. Como curiosidad, sepan que este mito vive en Nueva Orleans en la calle que lleva su nombre. Luego (ya les comentare), vendrán, entre otros, The Chiffons



Y continuamos, una vez más, intentando desentrañar qué es lo que hay de bueno por ahí, que decía un saludo muy castizo que, lamentablemente, se ha perdido casi por completo. O lo que es lo mismo: discernir entre el grano y la paja, y, al menos esta vez, no lo digo con segundas intenciones (cierta conocida mía solía replicarme, en esos casos, con aquello de “me lo dices con rintintín”; yo le aclaraba: “no; te lo digo con el cabo Rusty”).

El caso es que, en materia literaria, siguen saliendo a la luz cosas magníficas, sorprendentes. Materias de ficción que siguen rompiendo moldes, y otras, no menos interesantes, que asombran por su efectividad o por su delicadeza –que tanta falta hace, en un mundo cada vez menos dado a lo excelso y prácticamente exento de lo sublime–.

**Dos nuevos libros definitivos. Uno, el Standards del amigo Germán Sierra. Otro, de Pérez Zúñiga, sobre el maestro Tartini**

GERMÁN SIERRA

De **Germán Sierra** ya les he hablado mucho en el pasado. Este hombre tan entrañable como gigantesco, es una de las personas que mejor escribe en España hoy. Se ocupa de cosas como la bioquímica y la biología molecular en la Facultad de Medicina compostelana, y allí mismo nos lo hemos encontrado con frecuencia mis amigos y yo a la hora de comer (vaya por delante que la cafetería del centro es de las que mejor y más barato dan de comer al estudiantado en esos tiempos difíciles). Asociado por muchos al movimiento liderado por el amigo **Agustín Fernández Mallo**, el del *Proyecto Nocilla*, hay que reconocer que, al menos en cuestiones puramente formales, uno y otro –y en eso coinciden a la perfección– han conseguido romper toda atadura con el pasado.



Giuseppe Tartini, un músico que pasó a la historia por la pieza *El trino del Diablo*

Germán, de quien nos sorprendió muchísimo su *Intente usar otras palabras* (en Mondadori; es lo que se nos dice en Internet cuando hacemos una búsqueda que ha resultado infructuosa), publica ahora mismo *Standards* (en Páldio Fuego; el nombre es lo que parece: una referencia jazzística). Y, como en el anterior, tiene la virtud de hacer pensar. Invita a la reflexión, invirtiendo el proceso de lectura tradicional, según el cual el lector, de forma tácita, fue siempre un sujeto pasivo. Él nos expone una suerte de materiales que hemos de intentar recomponer a modo de puzzle. Y dirán ustedes: bueno, eso ya lo hizo **Laurence Sterne** en su *Viaje sentimental por Francia e Italia* y luego **Cortázar** en *Rayuela*. Pero elabora así una nueva fase del juego. Pero no teman. Tampoco se trata de una suerte de pasatiempo de lujo. Es un ejercicio literario magnífico, pocas veces igualado en estos últimos años, que nos ha de poner las pilas con una maestría infinita. Un día de estos lo entrevistaré y ya verán cómo nos habla él mismo de su *inventio*.

ZÚÑIGA

**Ernesto Pérez Zúñiga** es otro narrador muy interesante. Ya conocíamos de él unas cuantas cosas, que, por cierto, habían pasado bastante desapercibidas. *Santo diablo*, por ejemplo o *El juego del mono*. Pero quizás su mejor obra es la que ahora mismo acaba de aparecer en Alianza Literaria. Es *La fuga del maestro Tartini*, que le hizo acreedor del Premio de Narrativa Torrente Ballester en su vigésimo cuarta edición.

He ahí la delicadeza. Zúñiga nos da una lección magistral en ese sentido. Comenzando por la búsqueda y hallazgo de ese personaje real que fue el incommensurable músico **Giuseppe Tartini**. Hoy ha desaparecido de los programas de concierto. Incluso cuando se hace una planificación de un recital de la época barroca, hemos de encontrarlos con **Vivaldi** o con **Bach**, que fue un fan loco del autor de las *Cuatro Estaciones*. Y puede que oigamos, también, a **Arcangelo Corelli**. Pero no a él.

Sin embargo, pocos compositores han llegado a extremos de investigación sonora tan meticulosos y que lleguen a generar sonidos tan trascendentalmente nuevos como él. Un caso más que elocuente es el de la pieza *El trino del Diablo*, sobradamente conocida para cualquier melómano avisado.

La novela es una delicia absoluta, llena de hallazgos. Es un ejercicio de memoria, una suerte de comentario de una supuesta (falsa) autobiografía del venerado maestro, donde se reflexiona sobre música, amor y transfiguraciones. Entre éstas, la que es capaz de convertir una espada en un violín.

Pero no quiero adelantar detalles. Sólo decirles que van a encontrarse con un libro clave. De esos capaces de producir una sensación vertiginosa y fugaz de felicidad pletórica.